

El desarrollo económico en Africa

Balance de la década de los 90 y perspectivas

.....
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS
SOBRE EL SECTOR EXTERIOR
.....

El siguiente artículo hace un repaso del desarrollo económico del continente africano a lo largo de la década de los 90 y analiza los impedimentos tanto internos como externos de la economía africana para alcanzar un crecimiento económico sostenido, una equitativa distribución de la riqueza y la erradicación de la pobreza.

Palabras clave: desarrollo económico, política de ayuda al desarrollo, subdesarrollo, pobreza, deuda externa, precio de exportación, precios agrarios, materias primas, Africa, UNCTAD.

Clasificación JEL: O55.

1. Introducción

Dentro del programa de Naciones Unidas para el desarrollo de Africa (1), la UNCTAD ha elaborado un informe (2) sobre el desarrollo económico del continente africano en el contexto de la aplicación del Nuevo Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en el Decenio de 1990. El Nuevo Programa tiene como objetivos prioritarios acelerar la transformación, integración, diversificación y crecimiento de las economías africanas con el propósito de reducir su vulnerabilidad ante los *shocks* externos e incrementar su dinamismo, internalizar su proceso de desarrollo y fortalecer la autoconfianza. Se considera que es necesaria al menos una tasa de crecimiento real media del 6 por 100 para que el continente africano alcance un crecimiento económico sostenido, un desarrollo equitativo, un incremento de la renta y la erradicación de la pobreza. El programa responde a la reciprocidad de compromisos y responsabilidades por

parte de los países africanos y la comunidad internacional.

La mayor parte de los países africanos están embarcados en un amplio proceso de ajuste estructural y de reformas económicas. Los ingresos de estos países siguen dependiendo en gran parte, de la exportación de productos básicos, cuya evolución negativa ha agravado la capacidad inversora y de ahorro del continente. La ayuda y los compromisos de la comunidad internacional no han respondido a las necesidades del continente. De hecho, ha ido disminuyendo la ayuda oficial al desarrollo y la deuda exterior continúa siendo un problema grave a pesar de las recientes acciones para su reducción, que incluye la iniciativa HIPC (*High Indebted Poor Countries*) para los países pobres muy endeudados.

Este informe, que sintetizamos a continuación, revisa el desarrollo de Africa a lo largo de la década de los 90 y analiza los impedimentos tanto internos como externos de la economía africana para alcanzar el objetivo de crecimiento establecido por la comunidad internacional, incluido el de reducción de la pobreza a la mitad alrededor del año 2015.

(1) *United Nations New Agenda for the Development of Africa in the 90s* (UN-NADAF). UNCTAD.

(2) *Economic Development in Africa: performance, prospects and policy issues*. UNCTAD.



COLABORACIONES

CUADRO 1 CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DEL PNB EN AFRICA (1965-1999) (Porcentaje)						
	1965-1969	1970-1979	1980-1989	1990-1999	1990-1994	1995-1999
Africa.....	4,5	4,2	2,5	2,3	0,9	3,5
Africa del Norte.....	5,3	6,7	4,2	3,1	2,1	4,2
Africa Sub-Sahariana.....	2,4	4,0	2,1	2,4	0,8	3,9
Incluyendo Africa del Sur.....	4,2	3,3	1,7	2,0	0,4	3,2
Excluyendo Nigeria.....	3,5	3,9	2,5	2,3	0,3	4,2

Fuente: UNCTAD para 1980-1999 y datos del Banco Mundial para 1965-1979.

2. Situación económica reciente

Crecimiento de la producción

La situación económica en el continente africano comenzó a deteriorarse a partir de los últimos años de la década de los 70, como muestra la fuerte ralentización de la tasa de crecimiento del PNB (Cuadro 1). La deteriorada situación socio-económica desembocó en conflictos políticos y civiles, y la comunidad internacional lanzó varias iniciativas (entre ellas la UN-NADAF) a fin de abordar los problemas de los países de la región. Al mismo tiempo cada vez más países africanos adoptaban programas de ajuste estructural apoyados por las instituciones de *Bretton Woods*, que incluían la liberalización, desregulación y privatización de la actividad económica para situaciones de retroceso o estancamiento económico. Sin embargo, la puesta en marcha de dichos programas no obtuvo el éxito deseado en prácticamente ningún país africano.

El amplio pesimismo sobre el futuro del continente africano se disipó algo cuando a partir de la segunda mitad de los 90 la situación africana experimentó cierta recuperación y permitió que el crecimiento medio de la renta excediera al de la población durante cuatro años consecutivos. A partir de 1999, se produjo un retroceso económico, que continuó durante 2000. Así, la tasa de crecimiento del *output* en África Subsahariana (ASS) en 1999 disminuyó hasta el 2,7 por 100 (3,2 por 100 en 1998) y en el Norte de Africa se situó en el 3,9 por 100 (5,6 por 100 en 1998).

La renta *per capita* en África Subsahariana es en la actualidad un 10 por 100 inferior al nivel alcanzado en 1980. Esta diferencia es todavía mayor si comparamos el actual nivel de renta con el alcanzado hace tres décadas. Con este panorama es

muy difícil que se alcancen los objetivos de la comunidad internacional fijados en un crecimiento del PNB del 6 por 100 con la finalidad de reducir la pobreza en el continente.

Evolución Sectorial

Desde 1980, el crecimiento industrial se ha mantenido por debajo del crecimiento del PNB en Africa Subsahariana. Este proceso de desindustrialización que se ha producido en muchos países africanos, está asociado a la liberalización del comercio y al declive de las empresas de propiedad estatal que en muchos países ha constituido el segmento más importante de la industria a gran escala. Tal y como están las cosas, el crecimiento industrial del Africa subsahariana depende cada vez más del crecimiento agrícola ya sea a través de la demanda procedente de la población rural como de los vínculos existentes entre ambas actividades.

La agricultura ha sido siempre crucial para el desarrollo económico africano. Durante la década de los 90, las tasas medias de crecimiento agrícola fueron de un 2,5 por 100 en Africa Subsahariana y de un 2,8 por 100 en el Norte de Africa. Dicha tasa fue ligeramente inferior a la tasa de crecimiento de la población (2,6 por 100) en el caso de ASS y excedió por un amplio margen al aumento de la población (1,6 por 100) en el Norte de Africa. Por otro lado, la producción de cereal fue inferior al crecimiento de la población en ambas zonas.

Existe una relación muy débil entre las políticas de reforma agrícola y el crecimiento de la producción. A mediados de los 90, el incremento de la producción agrícola estuvo asociada a la mejora de la relación real de intercambio. A finales de la década se produjo un deterioro de las condiciones en la agricultura como consecuencia de las adver-



COLABORACIONES

CUADRO 2
VARIACIONES DE LAS TASAS DE INVERSIÓN, AHORRO Y EL CRECIMIENTO DEL PIB DE LOS PAÍSES AFRICANOS ENTRE EL DECENIO DE 1980 Y EL DE 1990

		Disminución de las tasas de inversión en			Aumento de las tasas de inversión en		
		Más del 4% del PIB	Entre el 2 y el 4% PIB	Menos del 2% del PIB	Menos del 2% del PIB	Entre el 2 y el 4% PIB	Más del 4% del PIB
Crecimiento del PIB superior en	Más de 4 puntos porcentuales.....						Uganda Mozambique
	2 a 4 puntos porcentuales.....	Gabón Niger Costa de Marfil				Namibia Nigeria	Ghana Mali
	Menos de 2 puntos porcentuales.....	Sudáfrica Mauritania	Togo	Túnez Malawi	República Centroafricana Madagascar Benin		Mauricio Senegal Seychelles
Crecimiento del PIB inferior en	Menos de 2 puntos porcentuales.....	Argelia Egipto	Kenya Marruecos Zambia		Gambia	Zimbawe	Burkina Faso
	2 a 4 puntos porcentuales.....	Comoras Guinea-Bissau		Swazilandia			
	Más de 4 puntos porcentuales.....	Rep. Dem. del Congo Burundi Sierra Leona Camerún	Botswana Rep. del Congo	Rwanda			Chad
		Disminución de las tasas de ahorro en			Aumento de las tasas de ahorro en		
		Más del 4% del PIB	Entre el 2 y el 4% PIB	Menos del 2% del PIB	Menos del 2% del PIB	Entre el 2 y el 4% PIB	Más del 4% del PIB
Crecimiento del PIB superior en	Más de 4 puntos porcentuales.....				Uganda	Mozambique	
	2 a 4 puntos porcentuales.....	Niger	Gabón Costa de Marfil	Namibia		Ghana	Nigeria Mali
	Menos de 2 puntos porcentuales.....	Togo Sudáfrica Malawi		Seychelles	Madagascar Túnez	Mauricio	República Centroafricana Senegal Benin Mauritania
Crecimiento del PIB inferior en	Menos de 2 puntos porcentuales.....	Argelia Zambia	Kenya Egipto	Gambia	Marruecos Zimbawe		Burkina Faso
	2 a 4 puntos porcentuales.....				Comoras	Guinea Bissau	Swazilandia
	Más de 4 puntos porcentuales.....	Burundi Botswana Rwanda Camerún	Rep. Dem. del Congo Sierra Leona			Rep. del Congo	Chad

Fuente: Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial, 2001, Washington, D.C.



COLABORACIONES

sas condiciones climáticas y de la disminución de los ingresos por exportación derivada del descenso en los precios internacionales de materias primas a partir de 1997. Durante 2000 y 2001, la combinación de prolongados períodos de sequía y de inundaciones dio como resultado una menor producción agrícola y, particularmente de cereal, y levantó dudas acerca de la sostenibilidad de las crecientes producciones agrícolas en el continente africano. La FAO considera que los bajos precios en la época de siembra, constituye otro factor que subyace a la disminución de la producción de cereal y ha advertido a la comunidad internacional que, en 2001, 28 millones de africanos sufrirán escasez de alimentos.

Gran parte del crecimiento económico africano en la pasada década se basó en el sector servicios, dado el moderado crecimiento agrícola y el proceso de desindustrialización. Así entre 1997 y 1980, la participación de dicho sector en el PNB pasó del 38,7 por 100 al 48,6 por 100, mientras que disminuyó la participación de la agricultura y de la industria.

3. Factores que afectan a las perspectivas de crecimiento

La frágil situación económica en el continente africano se ha venido agravando en las últimas décadas por el progresivo deterioro de su relación de

CUADRO 3
INDICADORES DE LA DEUDA EXTERNA DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO, 1990, 1998-2000
(Porcentaje)

		Todos los países en desarrollo	Asia Oriental	América Latina	Oriente Medio y África del Norte	Asia Meridional	África subsahariana (*)
Relación deuda/exportaciones	1990	162,5	108,4	254,5	112,5	327,4	209,4
	1998	147,9	104,9	210,5	129,1	189,1	238,9
	1999	141,0	95,5	208,4	111,5	174,5	210,8
	2000	114,3	74,8	172,6	93,8	156,0	180,2
Relación deuda/PNB	1990	30,9	29,8	44,6	45,7	32,3	63,0
	1998	42,1	40,2	40,8	36,1	29,2	72,3
	1999	40,5	36,4	41,8	34,9	28,4	70,5
	2000	37,4	32,6	38,5	31,2	26,5	66,1
Relación servicio de la deuda/ exportaciones.....	1990	18,1	15,7	24,4	14,9	28,9	12,9
	1998	18,4	13,3	33,6	14,0	18,9	14,7
	1999	21,4	15,8	41,6	13,7	15,5	13,9
	2000	17,0	10,8	35,7	10,9	13,1	12,8
Atrasos en el servicio de la deuda como porcentaje de la deuda pendiente.....	1999	5,0	3,1	1,4	5,9	0,6	26,7

(*) Con inclusión de Sudáfrica.

Fuente: Banco Mundial, Financiación para el Desarrollo Mundial, varios números.

intercambio derivado de la disminución de los precios de las materias primas, especialmente agrícolas. Este hecho no solo detrae recursos necesarios para la inversión y el crecimiento sino que también desincentiva la inversión privada, sobre todo en un contexto donde no existen precios de intervención y los productores se enfrentan a precios cada vez más bajos. Bajo estas condiciones, la vulnerabilidad del continente africano se refleja en el hecho de que la consecución de un crecimiento sostenido depende de la financiación externa, no sólo para compensar la pérdida de recursos derivada de la disminución de ingresos por exportación sino también para suplir la falta de ahorro interno.

Inversión y ahorro

Tanto los niveles de inversión como de ahorro en África comenzaron a disminuir en la década de los 80 y, a pesar de su recuperación en la segunda mitad de los 90, no se han restablecido los niveles alcanzados durante los 70. Existen, no obstante, notables variaciones entre los países de la región por lo que respecta a la evolución de las tasas de ahorro, inversión y crecimiento. El Cuadro 2, permite distinguir los distintos grupos de países en relación con la evolución de estas tres macromagnitudes. La principal conclusión que se extrae, es que de los 39 países incluidos en el Cuadro 2, tan sólo 5 (Ghana, Nigeria, Malí, Mozambique y Uganda), lograron combinar un cre-

cimiento significativo de la producción con un aumento de las tasas de inversión y ahorro durante el decenio de 1980 y 1990. El resto de los países muestran tasas de inversión y crecimiento estancadas o bien una recuperación excepcional del crecimiento no basada en un aumento de las inversiones y/o el ahorro.

Financiación y deuda externa

La financiación externa del continente africano ha ido disminuyendo en los últimos años a pesar de la creciente brecha entre las inversiones y los recursos internos disponibles de la región. Este descenso de los recursos externos es todavía mayor cuando las corrientes de capital se expresan en cifras por habitante o en cifras reales (deflactadas).

Durante la década de los 90, las entradas de capital privado como proporción del PNB mostraron un continuo declive, a pesar de los esfuerzos por atraer Inversión Extranjera Directa (IED). En lo que respecta a las entradas oficiales como proporción del PNB, sólo durante la primera mitad de los 90 se produjo un aumento de este indicador asociado al incremento de las donaciones a título de Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD). Los préstamos multilaterales como porcentaje del PIB permanecen estancados mientras que los bilaterales han ido disminuyendo a lo largo de la década de los 90. Esta evolución refleja la tendencia general del declive de las corrientes de capital a los países en de-



COLABORACIONES

CUADRO 4
PARTICIPACION AFRICANA EN EL COMERCIO MUNDIAL 1980-1999
(Porcentajes)

	1980	1990	1995	1999
Exportaciones				
Africa	4,6	2,3	1,6	1,6
Norte de Africa	2,2	1,1	0,7	0,7
Africa Subsahariana	2,5	1,2	0,9	0,9
Importaciones				
Africa	3,6	2,4	1,8	1,9
Norte de Africa	1,5	1,2	0,9	0,9
Africa Subsahariana	2,1	1,1	0,8	1,0

Fuente: UNCTAD database.

sarrollo, que según datos del Banco Mundial descendieron desde más de 55.000 millones de dólares en 1990 a menos de 39.000 millones en 2000. La reducción de las corrientes de ayuda fue más acusada en el Africa Subsahariana (la participación de esta región en las corrientes de ayuda total bajó del 37 por 100 en 1990 a un 27 por 100 al final del decenio), desviándose en cambio una proporción mayor hacia Europa y Asia Central.

Los estudios de la UNCTAD, del Banco Mundial y de la CEPA (Comisión Económica para África), coinciden en que el continente africano necesita una fuerte inyección de financiación oficial, combinado con políticas internas adecuadas con el fin de impulsar el crecimiento y reducir el nivel de pobreza. Es importante garantizar que el aumento de la inversión y del crecimiento que ello conlleva vaya acompañado de un incremento sostenido de las tasas de ahorro interno con el objeto de reducir la dependencia respecto de la financiación externa.

La disminución de los niveles de deuda externa, todavía muy elevados (Cuadro 3), es también fundamental para aumentar los recursos de la región. En este sentido, la iniciativa HIPC a favor de los países pobres muy endeudados, ha recibido un apoyo considerable por parte de la comunidad internacional, si bien ha tropezado con problemas de financiación insuficiente, una condicionalidad excesiva y un alivio de la deuda insuficiente.

Comercio internacional

- *Evolución de la exportación, dependencia de los productos primarios, y competitividad de las exportaciones no tradicionales*

La liberalización del comercio en la pasada década ha significado un crecimiento de la impor-

CUADRO 5
COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES DE AFRICA SUBSAHARIANA
1980, 1990, 1997
(Porcentajes sobre la exportación total)

	1980	1990	1997
Petróleo	75,6	61,3	54,7
Materias primas (excluido petróleo)	19,7	22,8	26,6
Manufacturas	4,0	15,5	18,4
Sin clasificar	0,7	0,4	0,3

Fuente: UNCTAD database.

tancia del comercio internacional en la actividad económica del continente africano. Así, el ratio de apertura externa en ASS pasó del 38 al 43 por 100 en el período (1988-2000). No obstante, a pesar de la creciente orientación comercial del Africa Subsahariana, la participación de esta región en el comercio mundial ha disminuido como consecuencia de un crecimiento de sus exportaciones menor a la exportación mundial (Cuadro 4).

Por lo que respecta a los sectores, a pesar de una ligera ganancia de las manufacturas en la composición de las ventas exteriores totales, alrededor del 80 por 100 de las exportaciones siguen estando constituidas por petróleo y productos básicos (Cuadro 5).

A pesar de los esfuerzos de un creciente número de países africanos por aumentar las exportaciones de bienes manufacturados y reducir de este modo su tradicional dependencia en la exportación de productos primarios, en general no siempre ha redundado en una mejora de la competitividad exterior, debido a la baja productividad y a unos tipos de cambio inadecuados. No obstante, existe un comportamiento diferenciado por regiones. Así, los países que han experimentado una evolución de la exportación más dinámica y estable (tal es el caso de Mauricio, Egipto y República de Sudáfrica), son aquéllos que han mostrado una mejora significativa en el crecimiento de la productividad. Estos países han mantenido el impulso en las ventas exteriores de manufacturas a pesar de la apreciación real y sostenida de sus monedas. Además, gracias al buen comportamiento de la productividad del trabajo, la competitividad se ha mantenido sin necesidad de disminuir los salarios reales. Sin embargo, los países que buscan aumentar la competitividad exterior en un contexto de productividad estancada o decreciente, han tenido que recurrir a recortes salariales y depreciación de



COLABORACIONES

sus monedas (tal es el caso de Argelia, Camerún, Senegal y Zimbabwe), lo que genera costes sociales y efectos adversos sobre el crecimiento de la productividad a largo plazo.

De estos resultados se deriva que la competitividad de las exportaciones no tradicionales dependerá en gran parte del crecimiento de las inversiones y de la productividad, junto con una gestión adecuada de los tipos de cambio mediante la reglamentación y el control de las corrientes de capital desestabilizadoras.

• *Relación de intercambio*

Desde 1980, el continente africano viene registrando una caída de la relación de intercambio asociada al continuo declive de los precios de las materias primas. Esta disminución ha sido más acusada en el Norte de África como consecuencia de la fuerte caída de los precios del petróleo, tanto en términos nominales como reales. Los niveles de la relación de intercambio a finales de los 90 fueron un 24 y un 21 por 100 inferiores a los alcanzados a principios de los años 70 en el Norte de África y ASS, respectivamente. Esta evolución de los intercambios ha contribuido a la marginalización del continente africano en el comercio mundial, a través de la disminución de la participación de las exportaciones africanas en el total mundial, y ha significado una transferencia neta de recursos de la región al resto del mundo, con todo lo que ello conlleva: disminución del crecimiento económico y menores niveles de renta y de inversión.

El descenso de los precios de productos primarios, a partir de 1996, ha venido acompañado por una gran volatilidad de los precios reales percibidos por los exportadores, lo cual agrava los problemas al generar mayores dificultades en materia de gestión macroeconómica, y desalentar las inversiones por la incertidumbre económica que este hecho produce.

Por su parte, según los estudios recientes, la exportación de manufacturas de los países en desarrollo también ha venido marcada por una trayectoria descendente de su relación de intercambio. Esta tendencia a la baja es mucho más acusada en el caso de manufacturas con un alto contenido en mano de obra, lo que afecta especialmente al con-

tinente africano teniendo en cuenta que las manufacturas africanas presentan un bajo contenido tecnológico y de mano de obra cualificada. Este hecho constituye una grave amenaza para los países en desarrollo que concentran sus exportaciones en mercancías con un alto contenido en mano de obra, y se ve agravado por la mayor competencia entre estos países y por el proteccionismo de las naciones más industrializadas.

• *Acceso a los mercados*

Después de 7 años de aplicación de los acuerdos alcanzados en el seno de la Ronda Uruguay, está surgiendo el consenso de que mientras Africa apenas se ha beneficiado de un mayor acceso a los mercados, los gobiernos africanos se enfrentan a unas condiciones cada vez más severas en lo que respecta a las obligaciones multilaterales de comercio. En general, el trato preferencial del que disfrutaban muchos países africanos bajo los acuerdos de Lomé y el Sistema de Preferencias Generalizadas, está sufriendo una notable erosión. Las disposiciones acerca del trato especial y diferenciado para algunas economías africanas han sido eliminadas, en algunos casos por la condicionalidad impuesta por las Instituciones de *Bretton Woods* y los acreedores.

Por otro lado, los países africanos se enfrentan a numerosas barreras en lo que respecta al acceso a los mercados de los países desarrollados: las crestas arancelarias y los contingentes máximos, la imposición de derechos *antidumping* y compensatorios a las importaciones, el proteccionismo agrícola en los países del norte, las restricciones injustificadas por motivos sanitarios y fitosanitarios, las subvenciones a la exportación de productos agrícolas e industriales y, por último, las prácticas anticompetitivas llevadas a cabo por las multinacionales, son medidas que no sólo distorsionan la capacidad exportadora del continente africano y de otras economías en desarrollo, sino que también generan efectos adversos en los mercados domésticos de dichas regiones del mundo. Según los estudios recientes acerca del impacto de la eliminación de las mencionadas restricciones al comercio sobre los países en desarrollo, es evidente que la eliminación de éstas aumentaría notable-



COLABORACIONES

mente el acceso de los países menos desarrollados en los mercados internacionales.

Recientemente, se han llevado a cabo algunas acciones encaminadas a mejorar las condiciones de acceso a los mercados para los países más pobres del planeta, muchos de ellos africanos. En esta dirección cabe mencionar la iniciativa «todo menos armas», que la Unión Europea lanzó en marzo de 2001. Su eficacia dependerá de que permita crear nuevas oportunidades comerciales para los Países Menos Adelantados, sin restringir el acceso a los mercados de otros países en desarrollo.

4. Conclusiones en materia de políticas

A pesar de la recuperación del continente en la segunda mitad de la pasada década, las condiciones económicas en África continúan siendo muy frágiles. Sólo algunos países del África Subsahariana han sido capaces de compaginar crecimiento económico con un aumento de la inversión y del ahorro nacional, pero aun en estos casos, el panorama económico continúa siendo muy dependiente de condiciones que escapan al control de los países: evolución de los precios de los productos básicos, los flujos de capital, las condiciones meteorológicas y la estabilidad política. Las recientes estimaciones para la primera década del milenio sitúan el crecimiento económico anual en el 3 por 100 para el conjunto del continente, por debajo de la tasa establecida por la comunidad internacional compatible con el objetivo de reducción de la pobreza, y menor también a la estimada para otros países en desarrollo.

Los trabajos de la UNCTAD apuntan a la necesidad de una mayor reorientación de las políticas nacionales e internacionales en el sentido de que ambas deberían ser complementarias más que sustitutas. Así, del mismo modo que una mejor política interna no puede compensar las deficiencias de las políticas comerciales y financieras exteriores, una mayor ayuda y mejores condiciones del comercio no pueden contrarrestar las consecuencias negativas de políticas internas equivocadas. La coherencia de políticas es fundamental si tenemos en cuenta que las medidas en el ámbito internacional ejercen su influencia también en las políticas internas de los países africanos a través de la

condicionalidad de la ayuda y de los programas de estabilización y ajuste respaldados por las instituciones de *Bretton Woods*.

Financiación externa, ayuda y deuda

El continente africano no puede por sí sólo generar los recursos necesarios para salir del subdesarrollo. En este sentido, los estudios realizados por instituciones internacionales (UNCTAD, Banco Mundial y CEPA), resaltan la necesidad de unas mayores entradas de capital oficial para permitir un desarrollo económico mayor de la región. Los flujos de capital privados son también importantes, en las regiones más prósperas del continente, pero sobre todo en las más deprimidas donde no se puede confiar tal sólo en la inversión privada para atender a las necesidades de financiación y se considera fundamental la asistencia oficial al desarrollo y los préstamos de los bancos multilaterales.

Las fuentes oficiales de financiación externa desempeñan también un papel catalizador del ahorro interno y de la inversión privada. La proporción de las donaciones dentro de la ayuda oficial debería ser importante con el propósito de compensar las pérdidas en los términos del intercambio que este continente puede seguir registrando mientras siga dependiendo de la exportación de productos básicos y de manufacturas con bajo contenido tecnológico.

Es también necesario mejorar la eficacia de la ayuda, a través de una mayor coordinación y de la desvinculación de la misma con respecto a los intereses económicos de los países donantes.

El alivio de la deuda puede desempeñar también un importante papel a la hora de aumentar el volumen de recursos del continente. En este sentido, África del Norte ha sido objeto de importantes operaciones de reescalonamiento de la deuda desde 1985. Con respecto a los países más pobres del África Subsahariana, se ha adoptado la iniciativa HIPC, aunque insuficiente dentro de una política de verdadero alivio de la pobreza.

Política comercial internacional

Un aspecto fundamental en materia de política comercial es la necesidad de examinar los acuer-



COLABORACIONES

dos y prácticas en el marco del sistema multilateral de comercio, y adoptar medidas con el propósito de ampliar y extender las actuales disposiciones relativas al trato especial y diferenciado, y de este modo atender a las necesidades concretas de los países africanos.

Deberían revisarse también los aspectos comerciales que restringen el acceso de los productos africanos en los mercados de los países desarrollados, sobre todo en lo que respecta a los productos agropecuarios, y mejorar la aplicación del Acuerdo sobre la Agricultura, especialmente en materia de seguridad alimentaria, reducción de la pobreza y desarrollo rural, así como la adopción de medidas especiales a favor de los Países Menos Adelantados y los países importadores netos de alimentos.

Cuestiones de política interna

El continente africano ha sido y continúa siendo especialmente vulnerable al contexto internacional. Dicha vulnerabilidad se agrava por la incapacidad de los gobiernos para mitigar los riesgos de una coyuntura internacional adversa como consecuencia de políticas internas y estrategias de desarrollo inadecuadas. En este sentido, los buenos resultados obtenidos por las economías africanas a principios de los 70 no pudieron mantenerse cuando al final de la década se deterioró la coyuntura internacional, como consecuencia de unas estrategias de desarrollo que se aplicaron sin prestar la debida atención a la productividad agrícola y a la competitividad industrial, además de una falta de confianza hacia los nuevos empresarios privados y un excesivo optimismo en cuanto a la capacidad del Estado para promover el desarrollo. Los programas subsiguientes de ajuste estructural basados en la liberalización y desregulación de la economía y contra la intervención del Estado, no tuvieron en cuenta las deficiencias de los mercados y empresas locales, las infraestructuras físicas, el capital humano y las instituciones, y dieron lugar a una mayor inestabilidad, además de estar basadas en una evolución demasiado optimista del clima económico internacional.

En la actualidad es necesario restablecer el equilibrio y redefinir las funciones que deben atribuirse a los sectores público y privado, reforzando

el papel del primero, ya que existe cierta contradicción en el argumento de que los gobiernos africanos no son capaces de una intervención eficaz, mientras que al mismo tiempo están obligados a tomar una serie impresionante de medidas en el contexto de los programas de ajuste.

Los tres sectores donde se debería redefinir el papel del Estado son la agricultura, el comercio internacional y las finanzas, con el fin de estimular, orientar, incentivar y canalizar al sector empresarial para el logro de los objetivos de desarrollo. Con respecto a la agricultura, puede desempeñar importantes funciones la inversión pública, la política de precios y la prestación de los servicios que no es probable que se obtengan por otras fuentes. En cuanto al comercio, más que concentrar los esfuerzos en la liberalización de los intercambios, habría que fomentar la exportación de productos de mayor dinamismo en cuanto a mercados y productividad, junto con un fácil acceso al crédito y a insumos sobre la base de un criterio diferenciado. En este sentido una de las propuestas del *Informe Zedillo* es «legitimar una protección limitada, circunscrita a un período de tiempo concreto, de ciertas industrias de los países que se encuentran en las etapas iniciales de la industrialización». Con relación a la política financiera, es necesario un control efectivo de las corrientes de capital desestabilizadoras que evite la volatilidad de los tipos de cambio, además de velar para que una proporción importante de las entradas de capital se asigne a transferencias de recursos reales y no se desvíen hacia usos improductivos (salidas de capital o acumulación de reservas como salvaguardia contra ataques especulativos).

En conclusión, la ineficacia de los programas de ajuste para reducir la pobreza del continente africano ha conducido a una necesaria reevaluación de políticas y a la redefinición del papel del Estado en dichas economías. Además, las Instituciones de *Bretton Woods* han creado nuevos servicios de lucha contra la pobreza y de reducción de la deuda externa, programas que deberían ir acompañados no sólo de un mayor volumen de recursos sino también por políticas macroeconómicas y de ajuste estructural que favorezcan el crecimiento y una equitativa distribución de la riqueza.



COLABORACIONES